

Q. 2<sup>a</sup> at 1815. C. 1<sup>o</sup> 8<sup>o</sup>

1/2 4

Q.  
2.  
1815.

2



# Discurso

sobre  
si la Languia puede ser substituida  
siempre con otros remedios.

Pronunciado

Por D. Manuel de Navas  
en la Sociedad Medica de Cadix el  
Dia 9. de Septiembre del año 1819.

La experiencia hasta ahora no acre-  
dita la necesidad de la languia.

El autor p. 9.



La sangría puede ser substituida siempre con otros remedios? Analizar esta cuestión es el objeto de este discurso, Señores Académicos, para cuyo desempeño, no he consultado tanto mis propias fuerzas, quod valeant humeri; como el deber que me anima del acierto, y el cumplimiento de la obligación en que estoy constituido, como individuo que soy, aunque sin mérito, de esta apreciable sociedad.

No pienso decir cosa alguna nueva, porque los hombres son tan antiguos, que parece han temido ya lugar de examinarlo todo, saberlo todo, y decirlo todo; Nullum dictum quod non dictum sit prius. Según este principio, y el otro que se le da la mano de nihil novum sub sole, la ciencia humana debería haver llegado ya á su perfección. Aunque se hubieran de entender así, y no como una exageración de lo mucho que se ha escrito sobre todas las materias, no me admira que la consecuencia legítima que se deduce, no se vea verificada en la prác-

2  
tica, sino que por el contrario notémos el mismo atraso en las ciencias, que los filósofos antiguos, pudiendo decir los senecas de nuestra edad lo mismo que el de la pasada al cabo de sus días, Innum tantum scio, nihil scire. La ambición de algunos hombres se opone á los progresos de ciertos principios contrarios á sus intereses, y el resto por una perera criminal, no se arroja á vencer los obstáculos para alcanzar las verdades que les ocultan. La rutina es el camino más seguro y fácil para los que el pensamiento es una carga, y el corazón una entraña inútil. Hai perra y miedo en pensar. Una generación dexa á otra por herencia la costumbre y no el juicio. El error es perpetua, y la verdad se queda en su infancia.

No es mi ánimo manifestar la inutilidad de la sangría, pero si diré que semejante operación no es necesaria; que no tiene otro fundamento, que una experiencia equivocada y dudosa; que es perjudicial por sí misma, y que pudiendo como puede serlo, substituida con otros remedios debe ser



43 Deserrada de la practica.

Si con mis reflexiones do lugar á q<sup>se</sup> se analize este interesante asunto con la profundidad y madurez que se requiera, me dure por satisfecho de mi trabajo, aun quando no se adopte su consecuencia, pues es quanto debo esperar de este escrito.

*Inorum non gloria nobis  
Causa sed utilitas, officiumque ducit.*

Inutil seria que yo me esforzara en batir con racion mis las ventajas que se atribuyen á la sangria, y su absoluta necesidad en algun caso, si tuviere contra mi una constante observacion, y un experimento indubitable. Entonces todo mi empeño debería circunscribirse á explicar el hecho, y no á contrariarlo. Pero quando la experiencia no es clara, y los Medicos usan de la sangria con mas ó menos extension, segun las diferentes preocupaciones, facultado estoy yo en este caso para tomar el partido que mejor me pareciera.

45  
Insignes Medicos antiguos y modernos siguen practica opuesta en este asunto. V. no repudiando absolutamente la sangria, y otros adoptandola con extension casi universal, y glorian dose, sin embargo, ambos partidos de curar la plethora, inflamaciones, hemorragias, *apoplexias*. Un Taqueno, Un Gerardo Fick, un Pantaleon, un Kalk ja más usaron de sangrias en sus curaciones, y estas sin embargo, fueron tales que la fama de sus talentos ha llegado hasta nosotros. Lo mismo refiere la historia medica de Erasistrato, famoso Medico de su siglo. Tambien Helmoncio lo fue del suyo, en el q<sup>se</sup> lo vemos solicitado de los Principes, proclamado de los Pueblos, bendecido de los Doctores. El desafio á todos los Medicos, retandolos á publicos experimentos sobre las ventajas de curar sin las sangrias; y regularmente no sabemos que ninguno tuviere tanta satisfaccion de este remedio que se hubiera atrevido á venir con el á la mano de la practica, por mas que interviniera en ello un premio interesante. Aqui citaria á otros Hel-



69 \* de esta edad  
monica, si hubiese sido de rubia, que sigue  
el sistema que se le atribuye. Es un Me-  
dico de gran reputacion, y si no es cierto  
q. jamas necesita de la sangria, es á lo me-  
nos evidente que la emplea rara vez.

Entre los reuacres de ella aparece en  
primer lugar Galeno, quien la recetaba  
tan liberalmente como se ve por estas pa-  
labras de Solano de Augue, "fue Galeno  
el mayor sangrador y recetador q. el  
han visto los siglos." La lista de estos san-  
gradores compete en lo numerosa con  
la de los ambiciosos guerreros asoladores de  
la tierra. Antagonistas de los Erasistratos,  
la base de sus curaciones era, en todas las  
enfermedades, la sangria; impresionaron  
á los demas hombres su eficacia de tal  
manera, que sin consultar á los Profesores  
se sangran quando bien tenian la menor in-  
comodidad. El yacitado Solano notando  
este abuso y el de la purga hacia el sig.<sup>te</sup>  
argumento, "Todos los enfermos moros, ni-  
ños, y viejo se purgan, y se sangran entu-  
das las enfermedades; lo mismo sucede en  
los de diverso sexo, de encontradas comple-

76  
xiones, en diversas estaciones de tiempo, y  
en todas naturalezas, complexiones, me-  
ses, dias y aun horas: lo propio con los q.  
se fingen malos, sin frio, ni calentura p.  
sacar el vientre de malan. en los Ho-  
pitales, ó para desahogar del continuo tra-  
bajo; luego segun esta practica, todas las  
enfermedades, naturalezas, &c. son unas  
mismas, y se curan de un mismo modo."

Se me dirá que ambos extremos son vicio-  
sos, y deve buscarse el medio: pero yo re-  
encuentro demostrado el vicio del prime-  
extremo. Con todo lo mas de los Medicos  
se alongean de seguir la virtuosa media-  
nia. Veamos qual es la practica de estos  
moderados, y si convienen entre si, y no re-  
ñalan con precision los casos en que se deve  
sangrar. Nada menor que esto. Cada qual  
segun su sistema usa de la sangria. Unos la  
repudian, donde otros la abrazan: unos la es-  
casean, donde otros la prodigan: unos seña-  
lan su indicacion en tal dia de la enferme-  
dad, otros mas tarde, ó mas temprano, y to-

(1) Hai algunos medicos que ni quieren ser Em-  
piricos, ni sistematicos, pero como yo no



7 8  
dos hasta las mas apasionados no pueden  
menos de confesar con Boherave, que  
propre la sangria daña por ii; y que ii en  
su ocasion aprovecha fuera de ella estan  
perniciosa que mata, de adonde se infie-  
re quan arriesgado sea uso; pues si el mo-  
mento de la medicina es tan veloz, como di-  
ce Hippocrates, curatio preceps, y si este  
se escapa en la sangria el enfermo muer-  
te, quien no se atemorira quando man-  
da llamar al sangrador en la incertidum-  
bre de que llegue á tiempo? Solo esta re-  
flection bastaria para retraernos de  
un remedio tan peligroso.

Generalmente se prescribe en la pletoria  
y en las enfermedades inflamatorias, y  
seguramente si ella alguna vez es necesa-  
ria, lo es en esta ultima clase de indisposi-  
ciones, pues en la pletoria no aprovecha  
como luego observaremos. Mas se advier-  
te tal variedad en su uso tocante al  
tiempo en que se ha de hacer, cantidad

puede comprender, lo que ellos sean, no sien-  
do ni lo uno, ni lo otro, por esta razon no ha-  
blo de la practica de estos.

46  
que se ha de hacer en cada una, quando se deba re-  
petir, que bien se dexa conocer la incertidumbre  
con que se dirijen los medicos, efecto del ningun buen  
resultado positivo que se ha logrado de esta operacion  
y del inconveniente que se tiene de sus peligros  
las consecuencias sino se hace á tiempo. Y como no  
ha de ser asi, quando este remedio por si solo no ha  
efectuado jamas la curacion de los morbos agudos  
en que se practica? El hace una parte del regimen  
llamado (aunque impropriamente en el dia,) anti-  
flogistico, y siempre se sigue á su administracion la  
de los emeticos, diaforeticos, purgantes, y refrescan-  
tes, que por si solos han verificado muchas veces la  
olucion de las estensas mas violentas, al menos  
se consideran, que no todo lo que se da á un enfermo  
que sana, le ha servido de provecho y contribuido á es-  
te exito feliz. La naturaleza de los enfermos, dice  
un excelente Medico Espanol, por si sola se defien-  
de hasta de los yerros de los Medicos. Además, estien-  
conocida la falsedad de la consecuencia cum hoc ergo  
propter hoc, menor ilegítima es sin duda la de propter  
hoc, ergo propter hoc, porque á la causa dese re-  
quirir el efecto, y seguramente á la sangria ja-  
mas se ha seguido inmediatamente la olucion  
de alguna enfermedad. He dicho que sin sangria  
se ha verificado la curacion de las estensas mas  
violentas. Me remito á la practica de los Me-  
dicos. Ya citados, y añado que Thalme dice ha-



haber curado la pulmonia, y las calenturas inflamatorias con los sudoríficos sin sangrar; y q.<sup>o</sup> Hipócrates no sangraba en el dolor de costado. Yo tengo algunas observaciones propias de esto mismo; citaré una de las mas recientes. Habrá un mes que he curado una pleuresia sin otros remedios que la substancia de arroz, y la mixtura antimonial, de la que en tres dias tomaba el enfermo doce cucharadas, al cabo de las cuales, no solo desapareció el dolor, sino que su estado de convalecencia apenas fue perceptible. La Medicina le mantuvo el vientre libre sin que p.<sup>o</sup> esto, contra lo que admiten la doctrina del exámo, depase de promoverle la diáforesis, que le era mas sensible p.<sup>o</sup> las noches. Su edad, su temperamento, genero de vida, la estacion del tiempo, y los sintomas todo convenia con el caracter de la enfermedad. La experiencia, pues, hasta ahora no acredita la necesidad de la sangria. Esta es hija, decia D.<sup>o</sup> Tra-  
solano de duque, del uso y del miedo de  
los Galenicos, y en verdad que hoy nos me  
parece) nos hallaron en estado de ena-

la la o tropa de re. <sup>2o</sup> Se esta decia el celebre <sup>1o</sup> 11  
 "Quemay medio siglo ha reducido en cierto  
 "modo al empirismo, ó á falsas opinion el  
 "sobre la administracion de uno de los mall  
 "grandes socorros de la medicina; parece  
 "tambien que no se le emplea sino á imita-  
 "cion los unos de los otros, en una multitud  
 "de casos en que por decirlo así, el uso supe-  
 "por la regla; p.<sup>o</sup> este es diferente en los diferen-  
 "tes paises, segun las preocupaciones de ca-  
 "da nacion."

Sin embargo de todo lo exp.<sup>o</sup> esto no debo omitir que en las hemorragias parece el don-  
 de la experiencia ha demostrado la necesidad de la sangria. Hablo de aquellas hemorragias, que resistiéndose á todos los remedios hasta ahora conocidos, solo se detienen y curan con la sangria, siguiéndose á ella inmediata-  
 mente este dicho efecto. Pero si para del apuro no de raporeo de pre di pone rá re-  
 petición por cuyo motivo, y lo demás inconviente, q.<sup>o</sup> vamos á exponer, lo se deberá usar despues de agotados todos los recursos.

Pasémos á manifestar los perjuicios que siempre ocasiona la sangria á la sa-  
 lud.

Ella aumenta los humores, pues son



las evacuaciones, se relaja el tono del siste-  
ma vascular, falta la fuerza comprimente  
que hace contra los líquidos, esto se arrasan  
mas, falta la debida aplicacion á los emun-  
torios, y se aumenta la mole de todos los li-  
quidos, y seuele aumentarse tanto, q.º por  
lo comun vemos á estos sujetos muy an-  
gados obesos, y aun leucoflegmaticos. Li-  
ter, dice, que en dondres para hacer engor-  
dar los becerrillos á costumbran á sangrar-  
los muchas veces, con lo que y buenos a-  
limentos, consiguen ponerlos muy man-  
tecosos. Esto se confirma con lo que dice  
Haller "quod plus sanguinis fuerit quod  
effunditur, eo plus etiam in eadem partem  
rebit, si sanitas integra maneat, et  
bona chili viscera." Con las perdidas de  
sangre se pierde mucho mal, aseguran  
los fisiologos, q.º existe un cierto grado  
de resistencia en los canales excretorios, q.  
impide que se derramen en nuestros humores,  
y que todas nuestras excreciones depen-  
del equilibrio perfecto que hai entre los  
vasos mayores q.º llevan la sangre,  
y los vasos ó conductos excretorios; de

modo que quanto mayor fuere el grado de  
resistencia de estos conductos, tanto mas de-  
ven aumentar la tension, y acumulacion  
en los vasos mayores. Con esta doctrina se  
conoce muy bien, que quando sale mucha  
sangre de los vasos esto disminuyen su ten-  
sion, y pierden el tono; la accion que de es-  
ta tension dependia, se destruye, y se des-  
equilibrio entre estos vasos, y los canales ex-  
cretorios; como aquellas han perdido la fuer-  
za, y estos conservan la misma resistencia  
ó mayor cesan las recreaciones, y excrecio-  
nes. La sangre podria recuperarse facilmente,  
pero el equilibrio necesita de mas largo tin-  
po. Reparandose la sangre, y disminuyen-  
dose las excreciones se devenubrir, tirun es-  
tado de plethora morbifica en los vasos ma-  
yores. Esarado Van Wieten senda entre  
las causas que producen la plenitud la  
costumbre de sangrarse, con uetudomita  
tendi sanguinis. Asegura este sabio  
Profesor, con muchas observaciones, q.  
mientras mayor sea la perdida de san-  
gre, como el cuerpo no se debilita de to-  
do punto, tanto mayor se suele á re-



cuperar y prontamente. Dize oíó una mu-  
ger, que por ciertas pasiones de animo  
la sangraron en un año mas de sesenta ve-  
ces, la que en poco tiempo aumentó de peso  
su peso ciento y cincuenta libras, por lo q.  
siguiendo continuamente la necesidad de  
sangrarla, para libertarla de los parositi-  
mos, al fin perdiendo la elasticidad el sol-  
ido, cayó en una hidropesia que puso fin á  
sus dias. Por lo que abomina la costum-  
bre que tienen muchos de sangrarse solo  
por cautela, con lo que relajan sus solidos,  
y amenazan la replecion. Pero, que mas  
pruebat? aún el mismo Galeno que, deter-  
minadísimo en sacar sangre en las mas de  
las enfermedades, se indignaba contra los  
Medicos, economos de este licor vital, aborre-  
cia esta costumbre en los que por cautela se  
sangraban. Terminante á nuestro asunto,  
en el tratado de hirundinibus dice, „ Nam  
per annum venam recare, haud expedire  
arbitror, quod una cum sanguine vitalis  
exornatur spiritus, atque si hic copiose  
abumatur, tota molle refrigeratur, et  
omnes naturales operationes deterius  
perfiuntur. ”

Otro de los malos efectos de la sangria es di-  
minuir la parte roja de la sangre, y aumentar  
considerablemente la blanca. A dos clases  
de humores, dice Quersnai, se reducen los q.  
se evacuan por medio de la sangria; unos q.  
limitan su circulacion á los vasos sangui-  
y otros, que pasan á otro orden de vasos p.  
servir luego á los sanguineos. Esta clase  
de humores es reemplazada en brese por los  
otros vasos, pero las perdidas de los que se cir-  
cunscriben á los sanguineos, no puede ser  
reparada sino por los nuevos humores del  
mismo genero, que se reforman diariamen-  
te, de lo qual resulta desproporcion entre  
estos humores y los otros. La parte roja  
es disminuida, y acaso nunca se llega á  
reparar enteramente. Bien conocido  
es el menoscabo que sufre la salud con es-  
ta perdida, si se considera que la fuerza de  
accion de los vasos depende de la parte  
roja de nuestros humores, y de consiguiente  
que no guardando esta la debida propor-  
cion con los demás, resultará la falta de  
robustes.

Segun todo lo expuesto me parece de-  
mostrado el dicho de Boherawe, esto es,



16  
que la sangría perjudicase siempre por la virtud de la poca seguridad y confianza con que generalmente se practica; es también cierto que solo es útil casualmente, y no accidentalmente, como decía el citado famoso Médico. Sin embargo o después de los últimos progresos, que ha hecho la Medicina, el uso de la sangría se ha determinado mejor, y reducido de tal manera su uso que no permite esperar su entera prescripción.

Desde que por feliz suerte de la humanidad apareció sobre la tierra el Dr. Juan Brown las enfermedades son mejor conocidas, sus remedios son mejor aplicados y la sangría apenas tiene lugar. En efecto el demostró que las enfermedades estomacales son en proporción a las afecciones, como 27 á 3 del 100. Excluye el uso de la sangría en las estomacales mas es, y solo le permite en las muy violentas, observándose pues, en un pequeño número de casos el las contemplar útiles. Pero si como hemos manifestado las estomacales

20.71  
16 17  
mas violentas se han curado, y curan desde la mas remota ambigüedad, y curan en sus primeros dias, sin recurrir á la sangría; porque no podrá siempre ser rubricaada con un verdadero régimen, en el flujido? ¿Se quiere se logre tan poco fruto en mil ocasiones, aun quando se usa abundantemente de la sangría, permitáseme observar, que esto se origina de la poca atención, que se ha puesto en los artículos de dieta, y en usar de remedios correspondientes al régimen contrario. Es necesario, observa Dr. Brown, que en estas (las estomacales) enfermedades se abstenga de toda especie de alimentos, no siendo del reino vegetal, y que se desee tomar en forma fluida. No hai estímulo mas poderoso, y por consiguiente mas útil, pero en esta parte de la practica, que el de los artículos de la dieta. Por este, dice Franc, no obstante la gran cantidad de sangre que se evacua de los vasos, y sea lo que quiera la cantidad de flujo retro, que se haga evacuar por la boca y por el ano, efectivamente no existe este estímulo, se hacen facilmente inútiles estas evacuaciones.

Acertadamente después de la sangría suelen ordenar algunos los purgantes.



vior, & cantaridas, y ciertamente no hai practica mas contradictoria. Donde se agita-  
torio, & cantaridas con remedio irritati-  
vor, como se ve por su utilidad en las enfer-  
medades arteriales. Demuestra ya con fo-  
tísimos argumentos el inmortal Tralles  
en su obra (De usu verigantium) lo esto-  
reo de este metodo, abrasado universal-  
mente ya hace algunos años. De sacaba  
sangre, y luego se disponian los verigata-  
rios, lo cual se encendiendo de nuevo la ca-  
lentura, obligaban al Medico á volver á  
sacar sangre, y así siguiendo hasta q.  
la una ó la otra de estas fueras beligeran-  
tes ganase con grande ruina siempre del  
campo de batalla. Los llamados expecto-  
rantes, los temidos por rudos y fijos, siendo  
unas substancias calientes, muy propias  
en las arterias, tambien se han aplicado  
con los antiespasmicos con gran daño de  
los pacientes. Viose, pues, de un regimen  
antiflogístico reverso en las grandes es-  
terias, y jamás habia necesidad de tem-  
vir á la sangría; y así como ha llegado á  
limitarse su uso tanto, vendrá día en  
que se extierre del todo, porque es un re-  
medio perjudicial á la salud, porque su practi-  
ca es peligrosa, y porque puede ser substituida  
con otro remedio aun en las enterias mas

violentas, como la acredita la autoridad y  
la observacion.

Si yo escribiera antes de Weikard, y Brown  
no dexara la pluma hasta demostrar lo per-  
judicial que es la sangría en una de las en-  
fermedades, en que se admittia con gran  
propension: pero estos autores, y otros de otros  
días han manifestado ya con argumentos  
invencibles, que jamás conviene semejante  
operacion en los afectos apopléticos.

Del uso de ellas en las embarazadas solo  
dire, que reproduzo lo que he dicho de la ple-  
nitud, y que el grande Hipócrates jamás  
quiere que se sangren las mugeres en el  
estado de preñez. *Mulier in utero ge-  
renti vena non recabit, ne abortiat.* Es pre-  
cepto mío.

Auerdome ahora que un Mariscal fran-  
ces, que tenia natural aversion á la sangría  
se vino á cometerse á ella por consejo de un  
Medico por libertarse de ciertas dolencias.  
Apenas el sangrador le hubo picado, se  
horrorizó de verse abrir su sangre, y legiti-  
mó diciendole *ne* *horred* la sangre fran-  
cesa. *ne* Esto mismo, al concluir mi dis-  
curso, aconsejo á mis con-patriotas los  
Medicos Españoles que ahorren la san-  
gría Española.

Causas morales y físicas han conti-



buido á que la constitucion física del hombre  
 haya llegado á un considerable deterioro.  
 So las determinaria, sino temiera ser de-  
 mariado molesto. Solo indicaré que las  
 turbulencias políticas de nuestros tiempos  
 no permiten que se engendre buena san-  
 gre, ni que se contraiga el humum boni-  
ti que es el escopo que combaten los me-  
 dicos á la sangría, pues como dice Boetio  
 con elegancia, los muchos cuidados con-  
 sumen hasta los huesos.

Attenuant vigiles corpus misera-  
 bile curis

Adducitque catinam acie, et in ae-  
 ra rursus

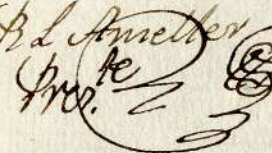
Corporis omniabit, vox tantum  
 atque ora

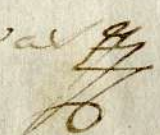
Superrant.

Ótras de las causas que disminuyen las  
 fuerzas del hombre las expresa Hi-  
 pocrates en su lib. de aere, aqua, et  
 locis, diciendo "Quas ob causas multi  
 Atrathiorum genus imbecille et ti-  
 midum videtur, atque adhuc amplius  
 propter leges. Multo enim maxima  
 Atis pars regum imperio regitur. Ibi  
 vero homines in potestatem non ha-

bent, neque in juri sunt, sed domini subditi, ii  
 probi, ac viriliter non se gerunt, nec fortes, nec  
 bellicosi sunt. - Et qui etiam natura virili, et  
 animosus sit, à legibus insertatur. Qui cum-  
 que in Asia Graeci, et Barbari domini, minime  
 sunt subditi, sed liberi, ii omnium fortissimi, ac be-  
 llicosissimi sunt. - Hoc quidem generosiores, i-  
 llos vero degeneres esse competies.

Aii, pues, ahorrad, Medicos Españoles, de  
 borrar la sangre Española!

R. L. Ameller  
 Proc. 

Manuel Wava 

Ignacio Ameller   
 Sec. 